



**REPORTE DE
RESPONSABILIDAD
SOCIAL DEL EJÉRCITO**

2 0 0 6 - 2 0 0 7



PERFIL DEL REPORTE

PERFIL DEL REPORTE



PERFIL Y ESTRATEGIA DE LA INSTITUCIÓN

PERFIL Y ESTRATEGIA DE LA INSTITUCIÓN



DIRECCIÓN SUPERIOR, PRINCIPIOS Y GRUPOS DE INTERÉS

DIRECCIÓN SUPERIOR, PRINCIPIOS Y GRUPOS DE INTERÉS



COOPERACIÓN INTERNACIONAL

COOPERACIÓN INTERNACIONAL



DESEMPEÑO ECONÓMICO

DESEMPEÑO ECONÓMICO



DESEMPEÑO AMBIENTAL

DESEMPEÑO AMBIENTAL



DESEMPEÑO SOCIAL

DESEMPEÑO SOCIAL

REPORTE DE RESPONSABILIDAD SOCIAL DEL EJÉRCITO 2006 - 2007



Contenido

Presentación del Comandante en Jefe del Ejército	5
CAPÍTULO I	
PERFIL DEL REPORTE	9
CAPÍTULO II	
PERFIL Y ESTRATEGIA DE LA INSTITUCIÓN	15
CAPÍTULO III	
DIRECCIÓN SUPERIOR, PRINCIPIOS Y GRUPOS DE INTERÉS	47
CAPÍTULO IV	
COOPERACIÓN INTERNACIONAL	87
CAPÍTULO V	
DESEMPEÑO ECONÓMICO	105
CAPÍTULO VI	
DESEMPEÑO AMBIENTAL	135
CAPÍTULO VII	
DESEMPEÑO SOCIAL	165
▪ Prácticas laborales y ética del trabajo	166
▪ Apoyo a la comunidad y cohesión social	210
ANEXOS	255
▪ Indicadores G-3	256
▪ Encuesta de Opinión	263





PRESENTACIÓN

Con gran satisfacción el Ejército chileno presenta su primer reporte sobre responsabilidad social. Nos complace, además, por ser uno de los primeros –si no el primer ejército en el mundo– que asume este compromiso con la sociedad.

La misión esencial de nuestra institución es brindar a Chile seguridad, defensa y paz. Para ello se prepara y entrena constantemente, de manera que la sociedad, a la cual sirve y se debe, pueda desenvolverse en un ambiente de tranquilidad, que le permita alcanzar sus metas de desarrollo.

Adicionalmente –y en el caso de Chile no es algo nuevo; es una tradición– el Ejército participa también en apoyo a la población civil en diversas situaciones, poniendo a disposición su organización, personal, material e infraestructura; así como su capacidad de planificación y ejecución de tareas complejas.

Nuestra principal motivación al presentar este informe es transparentar nuestra gestión y acercarnos más a nuestros exclusivos y únicos mandantes: la sociedad chilena. El objetivo de publicar este reporte no es sólo el de poner nueva y más amplia información a disposición de nuestro público –del que estamos mutuamente “cautivos”–, sino principalmente asumir los compromisos de revisar las políticas y acciones institucionales, en los ámbitos de desempeño económico, social y ambiental, para descubrir oportunidades de optimizar la gestión y estar atento a las opiniones que genere en su entorno.

Consideramos este reporte como un compromiso ético indispensable. Los chilenos necesitan conocer más profundamente a su Ejército. Pero este conocimiento, a mi juicio, no debiera referirse exclusivamente a los aspectos más trascendentales, y seguramente los más esperados por el público; léase armamento, fuerza terrestre, misiones, capacidades, etc. Gran parte de ello se puede encontrar fácilmente hoy en nuestra página *web*, en las memorias anuales o en revistas especializadas.

Con el informe de Responsabilidad Social deseamos ir más allá de orgánicas, jerarquías, poder militar, despliegues y otros tópicos que, importantes de explicitar, no serían suficientes. Queremos demostrar –y esperamos lograrlo– que el compromiso que asumimos es una completa integridad, de mayor complejidad que la defensa por sí sola.

Actualmente la defensa, considerada en forma exclusiva, no nutre completamente las expectativas de una sociedad democrática, que desea estar informada en detalle del quehacer de sus instituciones; un quehacer que, en suma, es el que da vida a la estructura republicana que nos rige.





El Ejército chileno entiende que se encuentra en permanente escrutinio social. Es bueno que así sea. No deseamos sustraernos a ello. Los bienes principales que produce, como intangibles que son, despertarán siempre la curiosidad, la fiscalización y la investigación de nuestros conciudadanos acerca de los costos de producción y eficiencia de su manejo.

También desean saber qué otros bienes y servicios pueden esperarse de una institución que es vista como una vocación especial, viviendo un *ethos* profesional distinto, regida por códigos de conducta y una ética que, no pocos, consideran muy disímil a la de las instituciones y ciudadanos civiles. Están en su derecho.

Este primer reporte se anticipa a dar respuesta a este derecho ciudadano, ejercido en un mundo dominado por la sed de información, oportuna y veraz. Esperamos y confiamos haber acertado a muchas, aunque no todas, por cierto, de estas interrogantes.

Es por ello que realizar este informe de responsabilidad social no obedeció a una moda, o a una estrategia comunicacional. Surgió por la profunda convicción de que es fundamental dar a conocer y transparentar nuestro quehacer; uno que, más allá de nuestro rol profesional, determinado por la Constitución y las leyes de la República, obedece principalmente a un profundo amor y compromiso con la patria a la que servimos. Lo que, indudablemente, nos lleva a cumplir nuestras tareas privilegiando las “buenas prácticas”.

Somos un Ejército socialmente responsable, porque estamos conscientes de nuestras externalidades; sabemos que nuestro quehacer, como el de toda organización, genera impactos en nuestro entorno y buscamos atenuarlos, compensarlos y, si es posible, eliminarlos; porque nuestras capacidades nos permiten contribuir a la sociedad sin desnaturalizar nuestra función; porque, para cumplir con su misión, el Ejército requiere ineludiblemente ser querido y valorado por la sociedad a la cual se debe —y lo que no se conoce no se valora—; y, fundamentalmente, porque en la sociedad está nuestra base, nuestra raíz y sentido.

El esfuerzo —que no ha sido menor— de efectuar este primer reporte también nos ha posibilitado realizar una mirada interna de nuestros propios procesos, descubriendo amplios ámbitos de acción, que quizás, muchos de los propios integrantes de la institución desconocían y, por ende, nos otorga la posibilidad de fortalecerlos, mejorarlos y reorientarlos, para así acrecentar nuestra efectividad en el apoyo a nuestros integrantes y a la sociedad, respetando siempre la naturaleza —especial y única— de la función militar.



La responsabilidad social es un compromiso inseparable de nuestro quehacer. La sociedad espera mucho de su Ejército, porque ha depositado en nosotros algunos de sus principales bienes: su seguridad y su defensa; por ese motivo nos ha confiado el monopolio legítimo del uso de la fuerza. Por ello, nosotros nos debemos a cada uno de los chilenos. No se puede ser militar sin querer por sobre todas las cosas a Chile. Hemos decidido servirlo por vocación. Para el perfecto cometido de nuestra misión nos es exigible ser profesionales eficientes, honrados, creíbles, cercanos y apreciados.

Es evidente que recién comenzamos este camino de la responsabilidad social. Lo hacemos con mucho ánimo y esperanza. Sabemos que él no está ni estará exento de problemas, errores y desafíos. Creemos que lo importante es la voluntad –y la tenemos!– para superarlos, en conjunto y con la retroalimentación de la sociedad. Deseamos, por cierto, que este Ejército, el Ejército de los chilenos, sea motivo de orgullo y pertenencia para cada uno de los que integran esta gran nación.

Este es nuestro compromiso.



Óscar Izurieta Ferrer
General de Ejército
Comandante en Jefe